



Cuadernos de trabajo
LAS FRONTERAS CENTROAMERICANAS

**Fronteras Centroamericanas:
ESPACIO DE ENCUENTROS
Y DESENCUENTROS**

Noviembre, 1999

PRESENTACION

En Centroamérica se encuentran siete países que unidos poseen unos 3.941 kilómetros de colindancias. La historia de los litigios para lograr esta delimitación se inicia en los primeros años de la independencia centroamericana, producto de la poca claridad con que la Corona española definió los límites.

En la actualidad aún hay segmentos de los límites que provocan controversia entre algunos Estados de la región. Pese a las disputas y a la separación que produce el límite, en todas las comunidades fronterizas se desarrolla un intenso intercambio cultural, social y económico.

Creemos que estas relaciones locales, unidas al potencial de desarrollo vinculado con la diversidad biológica y riqueza cultural de las fronteras, son el germen para materializar la integración y la cooperación transfronteriza en los países del Istmo. De ahí nuestro interés por investigarlas y generar información que fortalezca este propósito.

Fronteras Centroamericanas: ESPACIO DE ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

Proyecto de Cooperación Transfronteriza en Centroamérica
Unidad de Investigación en Fronteras Centroamericanas
FUNPADEM-UCR

Una ubicación privilegiada

Centroamérica está localizada entre dos grandes cuerpos de agua: el Océano Pacífico y el Mar Caribe. Esta condición geográfica le ha otorgado a través de su historia una gran importancia geopolítica, que la colocó en los mapas de las grandes potencias imperiales de los últimos cinco siglos.

De igual manera se ubica entre dos grandes masas continentales: América del Sur y América del Norte. Esta condición privilegiada la convirtió en un puente intercontinental a través del cual se dispersaron y se mezclaron las especies de vida silvestre de ambos continentes, otorgándole una diversidad biológica de gran importancia para la humanidad (mapa 1).

Al mismo tiempo, esta condición la hizo área de contacto e intercambio entre los grandes grupos culturales que habitaron nuestra América precolombina, proporcionándole un gran valor histórico y cultural a su estrecho territorio.



Una región fragmentada

Estas características históricas, culturales y biofísicas hacen pensar que Centroamérica es una región naturalmente dispuesta para el encuentro. Sin embargo y producto de los acontecimientos históricos ocurridos a partir de su incorporación al sistema mundial, este pequeño territorio se ha visto dividido al punto de ser, hoy en día, una de las regiones más fragmentadas del mundo; en apenas 523.160 kilómetros cuadrados coexisten siete Estados nacionales, a saber, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala y Belice, que a su vez colindan con dos Estados más, México y Colombia.

Esto significa que el territorio centroamericano está recortado por aproximadamente 3.941 kilómetros lineales de límites, que establecen a su vez 10 colindancias entre estados nacionales. La complejidad limítrofe de este territorio se ve acentuada si se considera que el soporte limítrofe de esta fragmentación territorial se basa en un 34,4% sobre líneas imaginarias, cuya demarcación e identificación en el campo es bastante complicada.

La importancia de las fronteras Centroamericanas

Fronteras y municipios

La inmensa variedad de formas en que las sociedades o los individuos se relacionan con y a través de las fronteras hace que ellas trasciendan lo estrictamente limítrofe. Si se considera como zona fronteriza aquellas áreas compuestas por los municipios que hacen contacto con el límite, se puede afirmar que las fronteras comprenden 137. 216 kilómetros cuadrados (26,7% de la región), una superficie mayor a la de cualquier estado centroamericano. En estos 185 municipios fronterizos habita alrededor del 13,1% de la población centroamericana, es decir, más de 3,6 millones de personas.

Fronteras y grupos étnicos

Las regiones fronterizas son espacios de gran riqueza cultural. La mayoría de los grupos étnicos autóctonos habitan espacios transfronterizos, tal y como se observa en el cuadro siguiente.

GRUPOS ÉTNICOS Y FRONTERAS EN CENTROAMÉRICA

GRUPO	FRONTERA
Mam	Guatemala – México
Tektiteco	Guatemala – México
Jakalteco	Guatemala – México
Chuj	Guatemala – México
Q'anjob'al	Guatemala – México
Q'eqchi	Guatemala – Belice
Mopán	Guatemala – Belice
Chortí	Guatemala – Honduras
Yucateco	Belice – México
Garífuna	Honduras – Belice – Guatemala – Nicaragua
Lenca	El Salvador – Honduras
Sumu	Honduras – Nicaragua
Mískito	Honduras – Nicaragua
Guaymí	Costa Rica – Panamá
Cabécar	Costa Rica – Panamá
Kuna	Panamá – Colombia
Emberá	Panamá – Colombia

En las fronteras de Guatemala, principalmente la frontera con México y Belice, reside una población de origen maya, diferenciada en varios grupos. Son, de hecho, sociedades transfronterizas, cuya cultura y población no separan las fronteras. El mismo fenómeno se observa, aunque en números más bajos, en las fronteras de Belice y México y Honduras y Nicaragua. Solo en las fronteras de El Salvador y Guatemala y Nicaragua y Costa Rica no existen grupos étnicos transfronterizos. Los garífunas, por otra parte, constituyen el grupo étnico que se distribuye en más países.

Fronteras y Areas Protegidas

Más de un 40% de toda la extensión protegida en Centroamérica se encuentra en áreas fronterizas. Las principales reservas de bosque y por lo tanto de biodiversidad de toda Centroamérica se concentran en sus fronteras. Ahí se ubican el Petén guatemalteco, los bosques caribeños de las dos fronteras nicaragüenses y el Darién panameño – colombiano. En la tabla siguiente se ofrece un resumen de la extensión de las áreas protegidas fronterizas en la región.

AREAS PROTEGIDAS EN ZONAS FRONTERIZAS DE AMÉRICA CENTRAL

PAISES	EXTENSIÓN TOTAL PROTEGIDA (Hectáreas)	EXTENSIÓN PROTEGIDA EN FRONTERAS (Hectáreas)	PORCENTAJE EN FRONTERAS
<i>Guatemala</i>	2 027. 923,69	1 574. 104	77,6
<i>Belice</i>	1 967. 036,04	553. 788	28,15
<i>Honduras</i>	1 451. 638,33	34. 760	2,4
<i>El Salvador</i>	9. 102	2. 000	21,9
<i>Nicaragua</i>	2 121. 914	1 177. 745	55,5
<i>Costa Rica</i>	1 322. 327,18	368. 397	27,8
<i>Panamá</i>	1 991.170,24	802. 125	40,28
TOTAL	10 891. 111,5	4 512.919	41,43

El porcentaje de áreas protegidas es particularmente alto en Guatemala (77,6%), país en que sobresale la Reserva de la Biosfera Maya, con sus más de dos millones de hectáreas. En Nicaragua un 55,5% de la extensión protegida está en sus fronteras, destacando la Reserva Indio – Maíz. Solo en Honduras la proporción de áreas protegidas en estas zonas es muy baja. En los restantes países más de una quinta parte del territorio protegido es fronterizo.

Fronteras y Cuencas compartidas

En una Centroamérica agobiada por problemas ambientales de toda índole (deforestación, escasez de agua, inundaciones, contaminación, deslizamientos, sedimentación, erosión de suelos cultivables, etc.), evidenciados y acentuados por los últimos eventos climáticos, que lamentablemente degeneraron en desastres humanos, el manejo integrado de cuencas se convierte en un eje central de la planificación del crecimiento social y productivo.

La dinámica que ha dominado la inversión y la producción en Centroamérica se puede resumir en cuatro palabras, “dejar hacer, dejar pasar”. Esta actitud ha generado costos humanos, económicos y sociales muy altos que la región paga hoy. La degradación ambiental que experimenta Centroamérica obliga a sus gobernantes a considerar el desarrollo de una forma integral que implique la participación de todos los actores sociales.

Cada vez se hace más evidente además, que la unidad geográfica natural de la planificación territorial es la cuenca hidrográfica, entendida como aquel espacio cuyas aguas drenan hacia un mismo curso fluvial.

Si se considera que los mayores bancos de recursos naturales se encuentran en las regiones fronterizas de Centroamérica, que estas regiones constituyen, en muchos casos, la última frontera para la colonización agropecuaria y que el carácter biofísico de la definición territorial de la cuenca no reconoce límites políticos, se hace evidente la gran trascendencia del tema de las cuencas hidrográficas compartidas (binacionales) en Centroamérica.

La importancia del recurso agua para la vida humana, su gran fragilidad y vulnerabilidad hacia los cambios de uso de la tierra y actividades agroindustriales, pone en primer plano la necesidad del manejo integrado de las cuencas.

En Centroamérica hay doce ríos principales y una infinidad de corrientes menores que funcionan como límites entre Estados. Además, todos los límites geométricos cortan cuencas compartidas por dos o más Estados. En El Salvador, cuyo recurso hídrico es el problema ambiental número uno y en donde ríos como el Lempa o el Goascorán, esenciales para la sobrevivencia del país, son compartidos con estados vecinos, los ríos están llamados a ser fuente de intensa relación, sea de cooperación o de conflicto.

Un análisis preliminar, a gran escala, permite afirmar que en la región centroamericana existen más de 20 grandes cuencas hidrográficas compartidas por dos o más Estados. Más del 36% del territorio centroamericano corresponde a superficies que drenan hacia cuencas compartidas, ya sea aguas arriba, aguas abajo, tal es el caso del río Usumacinta entre Guatemala y México o el Teribe entre Costa Rica y Panamá, o bien, cuencas cuyo río principal marca el límite entre dos países, como por el ejemplo, el río San Juan (límite entre Costa Rica y Nicaragua) y el río Coco que establece la división entre Nicaragua y Honduras.

Este mismo análisis preliminar evidencia la importancia relativa que representa para cada país el área de las cuencas que comparte con sus vecinos, como se observa en el cuadro siguiente.

PAIS	PORCENTAJE
<i>Belice</i>	58.1
<i>Guatemala</i>	74
<i>El Salvador</i>	61
<i>Honduras</i>	12.7
<i>Nicaragua</i>	38.3
<i>Costa Rica</i>	28.6
<i>Panamá</i>	5.6

Centroamérica, el origen de la fragmentación

Esta fragmentación en Estados nacionales de un territorio tan pequeño tiene su origen en la historia colonial centroamericana, que dejó como saldo inmensas zonas de frontera.

PAISESPaíses	AÑO DE INICIO DEL LITIGIO	LITIGIOS Y FIJACIONES LIMITROFES EN CENTROAMÉRICA
<i>Guatemala – México</i>	1.824	1.882 Tratado de límites México – Guatemala
<i>Guatemala – Belice</i>	1.821	Sin fijación
<i>Belice – México</i>	1.847	1.893
<i>Guatemala – Honduras</i>	1.830	1.933 Laudo del Tribunal Especial de Límites para Centroamérica
<i>Guatemala- El Salvador</i>	1.842	1.938
<i>El Salvador – Honduras</i>	1.861	1.992 Fallo de la Corte Internacional de Justicia
<i>Honduras – Nicaragua</i>	1.858	1.960 Fallo de la Corte Internacional de Justicia
<i>Nicaragua - Costa Rica</i>	1.823	1.858 Tratado Cañas – Jeréz
<i>Costa Rica - Panamá</i>	1.825	1.941 Tratado Arias – Calderón
<i>Panamá - Colombia</i>	1.903	1.924 Tratado Victoria – Vélez

Las fronteras coloniales

Los centros coloniales de poder estuvieron reducidos a cortos espacios, a las capitales provinciales y a las ciudades más importantes. La mayor parte del territorio que formalmente pertenecía a la Audiencia de Guatemala, nunca fue realmente controlado, mucho menos ocupado. En esas regiones se establecieron los indios insumisos, que habitaron el indómito Petén, la mosquitia nicaragüense - hondureña, la Talamanca costarricense y el Darién panameño, para solo citar algunos casos. En las fronteras hallaron también albergue quienes evadían el dominio imperial, los esclavos negros fugados y los mestizos, que se apropiaban de la tierra sin dar ni esperar nada a cambio. Y en las fronteras, por supuesto, se instalaron también los enemigos de España.

Las definiciones de límites fueron muy imprecisas durante toda la colonia. Los límites de las provincias de la Capitanía General de Guatemala nunca fueron claros y surgieron más de la tradición que de decisiones políticas sobre la división del territorio. Ni siquiera los límites de la Capitanía con Los Virreinos de Nueva España (México) y Perú (Panamá) fueron establecidos con rigor.

La construcción de las fronteras y los Estados nacionales

Fue sobre este mosaico de territorios poco conocidos y límites imprecisos que los Estados centroamericanos intentaron construirse como *Estados nacionales* a lo largo del difícil siglo XIX. De acuerdo con la doctrina del nacionalismo, este tipo de Estado es manifestación de *una nación* y requiere de un *territorio* finamente recortado sobre el cual ejercer soberanía.

El primer gran dilema que enfrentaron los Estados centroamericanos después de la independencia, fue por lo tanto, el de afirmar la soberanía sobre territorios inciertos, a veces del todo desconocidos. Es decir, el reto fue convertir las fronteras coloniales en fronteras políticas, mediante la instauración de límites estrictos.

El otro gran desafío de los Estados fue el de hacerse a pesar de la ausencia y no gracias a la presencia de la nación. Los Estados, que tan abruptamente vieron la luz después de la gratuita independencia, no eran ni territoriales ni mucho menos nacionales. Eran más bien aparatos débiles que debieron construir su *territorialidad* y su *nacionalidad*. Es decir, debieron edificar su *estaticidad*. Los dos procesos fueron de la mano: las afirmaciones territoriales, a la vez que posibilitaban el ejercicio de una cierta, pero dudosa, soberanía, favorecían el desarrollo de identidades nacionales. Habría que preguntarse si es casual que Costa Rica, un país que desarrolló muy rápidamente una identidad nacional, fuera el primer país centroamericano en experimentar un conflicto limítrofe (con Nicaragua por Guanacaste), el primer país en zanjar por tratado un litigio (el límite Costa Rica con Nicaragua, establecido por el tratado Cañas - Jerez, de 1.858) y el primero en pelear una *Guerra Internacional* en la frontera (1.856).

El tercer rasgo a destacar de las fronteras ha sido su idiosincracia militar. Ello por una doble razón. Primero, porque la frontera ha sido vista desde la capital

como escondite de disidentes y partera de sedición. Segundo, porque de acuerdo a la doctrina del nacionalismo, las amenazas a la seguridad nacional provienen siempre de afuera y se contienen, primero y ante todo, en las fronteras. El blindaje de las fronteras es la consecuencia lógica de este modo de pensar; la inversión en desarrollo económico y social es postergada porque están llamadas a ser, por trágica deducción, teatros de guerra. Así, al carácter periférico que la capital le imprime a las fronteras, debe sumarse su desgraciada cercanía a un enemigo potencial.

En resumen, el desarrollo de la estaticidad ha tenido como consecuencia la transformación de las antiguas fronteras coloniales en fronteras políticas, entendidas estas últimas como el perímetro defensivo de los Estados centroamericanos. El carácter periférico y militar que la frontera colonial siempre tuvo, fue reforzado por el proceso de disputa territorial (tratado limítrofe) y la demarcación del límite. La fijación de límites marcó indeleblemente estos territorios, convirtiéndolos en arenas de confrontación, en zonas de determinación de soberanías ejercidas, primero y a veces solo, frente al vecino, y en marcadores simbólicos de las supuestamente nítidas identidades nacionales.

El mar, la nueva frontera

Discutir esta visión del límite, de lo fronterizo, se hace más relevante aún con los cambios que se han producido en la doctrina internacional relativa al mar.

En Centroamérica, una de esas áreas del mundo en la que el mar predomina ampliamente sobre la tierra, se ha impuesto, paradójicamente, una mentalidad continental. Como resultado de la experiencia colonial, los centroamericanos han vivido física y mentalmente lejos del mar, han utilizado poco sus riquezas, han visto el mar como el fin del dominio humano, han guardado poco celo sobre su cuidado y lo han pensado como una separación, antes que como un vínculo con los Estados vecinos.

Las consecuencias de la fragmentación

Con la independencia (1.821) y sobre todo con la disolución de la federación centroamericana (1.842), se inició un prolongado período de litigios y fijaciones limítrofes.

El discurso altisonante que generalmente acompañó los diferendos limítrofes, la exaltación constante de una patria amenazada externamente, la invocación de una mítica historia, además de una privilegiada geografía y un incuestionable destino común, fortalecieron en mayor o menor grado, un espíritu nacional. La frontera también pasó a cumplir ese papel simbólico de hito de la identidad o línea que, hacia afuera, señala el *otro* y hacia adentro, el espíritu nacional, el *nosotros*.

La afirmación de la estaticidad sobre el legado colonial otorgó a las nacientes fronteras políticas centroamericanas sus connotaciones más particulares. En primer lugar las condenó a ser *periferias*, porque eran el contraste natural del centro, de las *capitales*. En el imaginario territorial moderno la frontera es el antónimo de la capital. Desde el punto de vista del desarrollo económico y político, las fronteras centroamericanas han sido zonas de baja intensidad. Zonas marginales, salvo en aquellas en que se establecieron las compañías bananeras (Guatemala - Honduras y Panamá - Costa Rica).

Al mismo tiempo, continuaron cumpliendo su ancestral función como refugio de las víctimas y disidentes del proceso nacional, que es también un proceso de destrucción. Indios Mames, Kunas o Cabécares, o etnias Miskitas o Garífunas, por ejemplo, que no veían con mucho agrado la unidad nacional, equivalente al exterminio étnico, se aferraron duramente a la frontera.

El tercer rasgo a destacar de las fronteras ha sido su idiosincracia militar. Ello por una doble razón. Primero, porque la frontera ha sido vista desde la capital como escondite de disidentes y partera de sedición. Segundo, porque de acuerdo a la doctrina del nacionalismo, las amenazas a la seguridad nacional provienen siempre de afuera y se contienen, primero y ante todo, en las fronteras. El blindaje de las fronteras es la consecuencia lógica de este modo de pensar; la inversión en desarrollo económico y social es postergada porque están llamadas a ser, por trágica deducción, teatros de guerra. Así, al carácter periférico que la capital le imprime a las fronteras, debe sumarse su desgraciada cercanía a un enemigo potencial.

En resumen, el desarrollo de la estaticidad ha tenido como consecuencia la transformación de las antiguas fronteras coloniales en fronteras políticas, entendidas estas últimas como el perímetro defensivo de los Estados centroamericanos. El carácter periférico y militar que la frontera colonial siempre tuvo, fue reforzado por el proceso de disputa territorial (tratado

límitrofe) y la demarcación del límite. La fijación de límites marcó indeleblemente estos territorios, convirtiéndolos en arenas de confrontación, en zonas de determinación de soberanías ejercidas, primero y a veces solo, frente al vecino, y en marcadores simbólicos de las supuestamente nítidas identidades nacionales.

El mar, la nueva frontera

Discutir esta visión del límite, de lo fronterizo, se hace más relevante aún con los cambios que se han producido en la doctrina internacional relativa al mar.

En Centroamérica, una de esas áreas del mundo en la que el mar predomina ampliamente sobre la tierra, se ha impuesto, paradójicamente, una mentalidad continental. Como resultado de la experiencia colonial, los centroamericanos han vivido física y mentalmente lejos del mar, han utilizado poco sus riquezas, han visto el mar como el fin del dominio humano, han guardado poco celo sobre su cuidado y lo han pensado como una separación, antes que como un vínculo con los Estados vecinos.

La historia demuestra que los Estados centroamericanos no fueron capaces de construir puentes de cooperación y hermandad para favorecer la construcción de un futuro común, equilibrado. No hay una fórmula definida, tal vez lo más importante sea reconocer la sencillez y fraternidad con que se relacionan los pueblos centroamericanos, especialmente las comunidades fronterizas.

El estudio de las fronteras es un principio básico para diagnosticar la condición de estos espacios. La construcción de sistemas de información geográfica y documental sobre las zonas fronterizas de Centroamérica, es un paso fundamental orientado a fortalecer los conocimientos básicos requeridos para planificar los esfuerzos de cooperación y favorecer el conocimiento mutuo de problemas y fortalezas. Hacia esta dirección apunta el Sistema de Información Geográfica sobre las Regiones Fronterizas de América Central, SIRFAC, que surgió en el marco del proyecto de Cooperación Transfronteriza en Centroamérica y que ha estado a cargo de la Unidad de Investigación en Fronteras Centroamericanas FUNPADEM-UCR, parte del proyecto.

Los encuentros comunales entre municipios fronterizos, otro de los esfuerzos pioneros del proyecto, representan un espacio para descubrir los puntos de encuentro y de cooperación entre los pueblos centroamericanos.

La elaboración de “Fronteras Centroamericanas: espacio de encuentros y desencuentros” estuvo a cargo de la Unidad de Investigación en Fronteras Centroamericanas FUNPADEM-Universidad de Costa Rica (UCR).

Carlos Granados

Coordinador

cgranado@cariari.ucr.ac.cr

Hannia Delgado

Investigadora

hanniad@cariari.ucr.ac.cr

Eduardo Rodríguez Herrera

Investigadora

earodrig@cariari.ucr.ac.cr

Aurora Hernández

Investigadora

Sirfac@funpadem.com

Eduardo Rodríguez Herrera

Investigadora

earodrig@cariari.ucr.ac.cr